

DEMOCRATIZANDO EL CONSUMO ECOLÓGICO: ELEMENTOS PARA LA ACCIÓN Y APRENDIZAJE COLECTIVO EN PROCESOS DE INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

Santiago Peredo y Parada, Claudia Barrera Salas

Grupo de Agroecología y Medio Ambiente*, Universidad de Santiago de Chile. Email: santiago.peredo@usach.cl

Resumen

El reto de ampliar (*scale up* y *scale out*), proporcionadamente, las actuaciones e iniciativas agroecológicas implica, inherentemente, la democratización, entre otros, del consumo de alimentos ecológicos. Los objetivos de este trabajo apuntan, de una parte, a establecer variables, tanto desde la perspectiva de las agricultoras como de las consumidoras (en el Valle del Maipo, Chile) orientadas a la definición de “producto campesino de base agroecológica” para el diseño de actuaciones concretas en lo relativo al fortalecimiento organizacional de agricultoras y el acceso de tales productos a la población interesada. Los resultados señalan elementos de co-producción (co-creación) de conocimientos en relación a atributos socioculturales que fortalecen la organización campesina y la relación entre las características de la producción campesina y los atributos percibidos y definidos por consumidoras en relación a aquella; así como a sus acciones derivadas en relación al establecimiento de circuitos de proximidad. Se discuten, además, aspectos observados en el grupo relativos al liderazgo, las reconfiguraciones de su propia imagen y sus motivaciones; los aportes metodológicos de la IAP, la expresión práctica (materialización) de conceptos clásicos en este tipo de investigaciones y reflexiones en torno al contexto en que se desarrollan las IAP's.

Palabras claves: Agroecología, sistemas agroalimentarios locales, agricultura ecológica, cadenas cortas de comercialización, mercados locales, Chile.

Summary

Democratizing ecological consumption: elements for action and collective learning in participatory research processes

The challenge of *scale up* and *scale out* agroecological actions and initiatives inherently implies, the democratization, among others, of the consumption of agroecological (organic) food. The objectives of this work point, on the one hand, to establish variables, both from the perspective of farmers as well as from consumers (from the Maipo Valley in Chile) focused on the definition of “agro-ecological peasant product” from which to define concrete actions regarding the organizational strengthening of farmers and the access of such products to the interested population. Results point to elements of co-production (co-creation) of knowledge in relation to socio-cultural attributes that strengthen the peasant organization. Results also show the relationship between the characteristics of peasant production and the attributes perceived and defined, by consumers in relation to it, as well as the concrete actions derived from the above, in relation to the establishment of proximity circuits. It are also discussed aspects observed in the group (leadership, the reconfigurations of their own image and their motivations; the methodological contributions of the PAR, the practical expression (materialization) of classic concepts in this type of research and reflections on the context in which PAR are developed.

Key words: Agroecology, localized food systems, organic farming, short marketing chains, local markets, Chile

* Las actividades docentes y proyectos de investigación se pueden revisar en www.agroecologia.usach.cl

Introducción

La democratización del consumo de alimentos ecológicos (aquellos producidos por campesinas que manejan sus fincas bajo principios agroecológicos) constituye un elemento fundamental en los desafíos de ampliar, proporcionadamente, la Agroecología.

El consumo de alimentos ecológicos, en Chile, refleja la segmentación socioeconómica fruto de un país con los valores más altos (coeficiente Gini de 0.50) de desigualdad entre los integrantes de la OCDE¹. Concretamente, en el área metropolitana del Gran Santiago, los puntos de acceso a los alimentos ecológicos (ecoferias, mercados orgánicos, góndolas de supermercados) se encuentran concentradas en las comunas y barrios pertenecientes a los niveles socioeconómicos de altos ingresos ubicados en lo que se denomina como “el sector oriente” (color azul oscuro, Figura 1).

Frente a este fenómeno y como una forma de democratizar el consumo ecológico, los integrantes del Grupo de Agroecología y Medio Ambiente (GAMA)² llevamos a cabo el proyecto “La Caravana Agroecológica” cuyo propósito fue informar y acercar la producción ecológica a la población de los barrios populares de las comunas de Estación Central, Quinta Normal, Recoleta y Santiago (color amarillo y naranja en la Figura 1) mediante la instalación, los días sábados, de casetas con información respecto de la agricultura ecológica en los espacios públicos. Junto con ello, se instalaron puestos de venta de productos ecológicos, directamente por las agricultoras de la periferia del Gran Santiago que se dedican, principalmente, a la producción hortofrutícola y cuya motivación para la actuación conjunta entre técnicas/os y agricultoras obedeció a los resultados de un trabajo previo de Caracterización y Tipificación de la Producción Ecológica en la Región Metropolitana (Peredo *et al.*, 2009a) que nos indicó, entre otras cosas, las principales limitantes y motivaciones para dedicarse a la producción ecológica: entre las primeras destacaron el desconocimiento referido a un producto ecológico y los precios de la certificación (por tercera parte). Entre las motivaciones, la mayor frecuencia (sobre el 75%) se centró en decisiones personales (alimentarse mejor, cuidar la naturaleza) por encima de las razones comerciales.

Tal actuación conjunta nos permitió, además, conocer la percepción de las ciudadanas que visitaron las casetas instaladas en dichas barriadas respecto del consumo y acceso a los productos ecológicos, donde destacaron las coincidencias con la percepción de las agricultoras

referidas al desconocimiento y los elevados precios de los productos ecológicos.

A partir de esta experiencia surgió la necesidad conjunta (entre agricultoras del Valle de Maipo y la ciudadanía interesada en el consumo de estos productos expresados en grupos de estudiantes –con un amplio rango etario– vinculados a los programas formativos en agroecología dependiente de GAMA) de diseñar una estrategia de “gestión agroecológica” que permitiera acercar la producción ecológica a la población de estratos socioeconómicos medio y bajo, reconectar a agricultoras con consumidoras urbanas. En definitiva, democratizar el consumo de productos ecológicos hacia una población que manifiesta un desconocimiento de la agricultura ecológica y que no se declara consumidora de tales productos.

Los objetivos de este trabajo apuntan, de una parte, a establecer variables, tanto desde la perspectiva de las agricultoras como de las consumidoras, orientadas a la definición de “producto campesino de base agroecológica” a partir de la cual definir actuaciones concretas en lo relativo al fortalecimiento organizacional de agricultoras y el acceso de tales productos a la población interesada. Por otro lado, pretendemos identificar aspectos relevantes del proceso metodológico de co-creación caracterizado por la interacción de diferentes actores.

Ampliando la Agroecología a través de circuitos de proximidad para la construcción de sistemas agroalimentarios locales

Para que la agricultura, como un todo, sea verdaderamente sustentable, Gliessman (2002:319) sostiene que “todos los aspectos de la producción de alimentos, distribución y consumo deben ser incluidos en la descripción. Esto significa la transformación de los sistemas alimenticios globales, que llegan casi a todos los aspectos de la sociedad humana y a la construcción del ambiente. Los sistemas alimenticios son mucho más grandes que el cultivo, lo que hace a la sostenibilidad algo más que sólo los agricultores”. Para Sevilla y Soler (2010:205) “el objeto de estudio de la Agroecología se ha ampliado en los últimos años hacia el sistema agroalimentario en su conjunto, cobrando cada vez mayor importancia el análisis de las relaciones intersectoriales y especialmente la articulación entre la producción y el consumo”.

Aunque existe suficiente y abundante evidencia documentada respecto del potencial de la Agroecología para el establecimiento de sistemas agrícolas sustentables la ampliación exitosa de la agroecología depende, de acuerdo a Altieri (2012), del grado de empoderamiento de una comunidad, ya que, “el desmantelamiento del complejo agroalimentario industrial y la restauración de los sistemas alimentarios locales deben ir acompañados de la construcción de alternativas agroecológicas que se adapten a las necesidades de los pequeños produc-

1 El promedio de la OCDE es de 0.32 (OECD 2016). De acuerdo a estudios del Banco Mundial Chile, además, ocupa el séptimo lugar entre los países más desiguales del mundo (World Bank Group 2016).

2 Plataforma de interacción entre técnicos/as, estudiantes, docentes e investigadores/as de diversas disciplinas para el desarrollo de iniciativas agroecológicas.

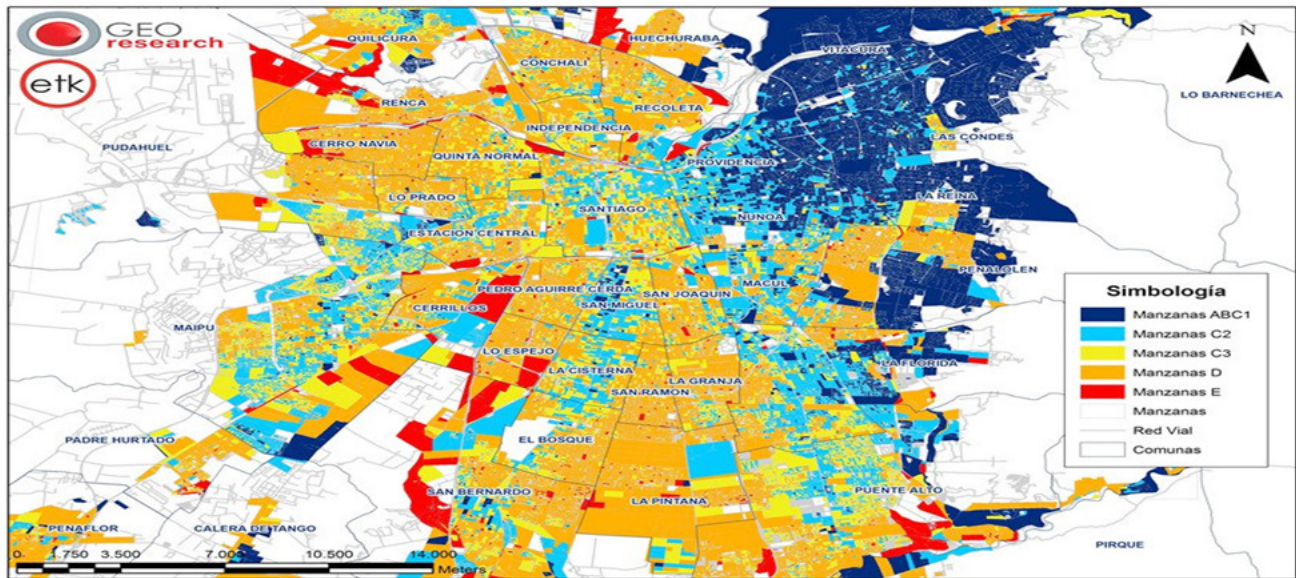


Figura 1. Segmentación por comunas y barrios de acuerdo a nivel socioeconómico

tores y al sector no industrial de bajos ingresos” (Altieri, 2012:15). Las estrategias agroecológicas no sólo deben centrarse, según Altieri y Nichols (2010), en aumentar la producción y la conservación de los recursos, sino que además, en el acceso a insumos locales y tecnologías de procesamiento de alimentos y el incremento de las rentas de los agricultores promoviendo una comercialización equitativa a través de mercados locales. Para ello, alianzas con diversos actores agroecológicos provenientes de la sociedad civil (grupo de consumidores), universidades, instituciones gubernamentales y otros sindicatos de agricultores es fundamental para ampliar la agroecología (McCune *et al.* 2016).

La ampliación de las acciones de la Agroecología a niveles de mayor agregación conlleva el afloramiento de propiedades emergentes que implican relaciones entre diferentes procesos metabólicos. Ejemplo de ello, “la vinculación que en las últimas décadas se ha establecido entre la producción agraria, el procesamiento y transformación de los alimentos, el transporte, su distribución y las formas en que son conservados, cocinados y finalmente consumidos” (González de Molina 2013)

En este sentido, “La agroecología genera acciones encaminadas al empoderamiento del proceso de circulación (espacio entre la producción y el consumo)... [donde] es posible plantear una alternativa que parte del reconocimiento de la necesidad y/o el interés de trabajar con las comunidades locales en la identificación, diseño, implementación y evaluación de sistemas locales agroalimentarios desde la identidad sociocultural de cada comunidad” (Sevilla 2010:13-14); ya que (la Agroecología) “considera como central la matriz comunitaria en que se inserta el agricultor; es decir la matriz sociocultural que dota de una praxis intelectual y política a su identidad local y a su red de relaciones sociales (Sevilla y Soler 2010:197).

La clave de este proceso ha sido las dinámicas participativas que se establecen entre los agentes participantes de tales procesos. Primero, entre las campesinas que intercambian su conocimiento contrastando sus diferentes cosmovisiones para, luego, sumarse los técnicos (críticos del manejo industrial hegemónico) en la búsqueda de alternativas tanto al manejo técnico de sus predios como la de mercados alternativos para la venta de la producción (Sevilla 2015). La incorporación más reciente, en la última década, de las consumidoras ha sido fundamental para ampliar las actuaciones agroecológicas. Tradicionalmente, “la Agroecología ha estado excesivamente centrada en la movilización de la oferta alimentaria, esto es, en el trabajo con los productores, entendiendo el último eslabón de la cadena como un objetivo final prácticamente pasivo” (González de Molina *et al.* 2017).

La articulación entre los diferentes actores, a juicio de Sevilla (2015), ha ido configurando una investigación acción participativa de la Agroecología cuya mayor dificultad obedece a “la naturaleza de las interacciones que propicia el comienzo de metodologías participativas entre las distintas parcialidades socioculturales. El mutuo conocimiento, profundo, hasta conseguir la obtención de una relación horizontal, resulta imprescindible para el desencadenamiento de las acciones encaminadas al empoderamiento que permita la relación simétrica entre las dos partes.” A ello, habría que incluir, de acuerdo a lo planteado en el acápite de más arriba, a otros nuevos actores que, sin duda, junto con aumentar la dificultad operativa, enriquece los espacios de reflexión y autodiagnóstico fortaleciendo los intercambios en los procesos.

La investigación acción participativa “implica, una transformación radical en el sujeto científico; antes concebido como un *observador neutral, objetivo y externo* a

la realidad que escruta y en la que el investigador no puede intervenir. Por el contrario, el antiguo objeto que había de ser transformado; ahora es un sujeto que *pertenece* a la naturaleza a la cual observa y procura caracterizar y explicar para transformarla. De esta forma el (antiguo) sujeto, que actuaba como observador *universal* se transforma en (nuevo e incompleto) sujeto que actúa como investigador *situado*, en un contexto de reflexividad" (Sevilla, 2015:365).

La Agroecología y las Metodologías Participativas de Investigación-Acción tienen mucho que aportar, entre otras, en la construcción de circuitos cortos de comercialización para la producción campesina (de base agroecológica) dinamizando procesos de alianzas entre productores y consumidores permitiendo la expresión del potencial endógeno local para la Transición Agroecológica (López 2012).

La articulación de estas alianzas, eso sí, deben obedecer a estrategias que permitan incrementar, significativamente, el consumo de productos ecológicos de origen campesino y de base agroecológica cuidando de no sesgar "el acceso del consumidor a los alimentos que pone obstáculos al crecimiento de su número. Sesgo que puede ser motivado por los precios de los propios alimentos, pero sobre todo por exigir un vínculo militante previo con los movimientos sociales que no todos los ciudadanos están dispuestos a tener" (González de Molina *et al.* 2017:40).

Como señala Azevedo da Silva (2009:29) "no siempre el mayor valor atribuido a un alimento es el resultado de una mayor artificialización...[en los circuitos de proximidad] la apropiación territorial de la renta generada en las cadenas alimenticias y su repartición interna estarían influidas por la solidaridad organizacional ejercida dentro del círculo de cooperación espacial". Por tanto, se trata entonces "de poner en el centro la cooperación entre los distintos eslabones de la cadena y no la competencia... (alejándose) radicalmente de aquellas concepciones de los sistemas agroalimentarios locales que se concentran en uno o varios alimentos frescos o

transformados de calidad sobre los que se posee una ventaja comparativa y con los que se trata de competir en mercados nacionales o internacionales" (González de Molina *et al.* 2017:41).

Los mercados locales son una condición necesaria para una transición agroecológica, (Peredo y Barrera 2002), sin embargo, sólo tendrá un sentido de transformación y alternativa al régimen alimentario dominante si son el resultado de una construcción conjunta (Levidow *et al.* 2014) en un proceso constante de intercambio y diálogo de saberes entre los actores (Khadse *et al.* 2018).

Material y Métodos

El marco metodológico utilizado corresponde a la investigación-acción-participativa (IAP) en tanto que el diseño y la implementación de la estrategia ha sido desarrollada de manera conjunta (con diferentes niveles de participación), con agricultoras y la población local (Guzmán *et al.* 2013) para la generación de soluciones colectivas (Cuellar y Calle 2011).

Obedece a una investigación militante, en los términos de Fernández (2005), al haber un compromiso de transformación social y, crítica, ya que hay un permanente cuestionamiento a la realidad social. Además, siguiendo a Bordieu y Wacquant (2005), se fundamenta en una agroecología como ciencia reflexiva –que se mira a sí misma para su permanente revisión- producto de una tarea colectiva que busca afianzar su epistemología y los ajustes teóricos pertinentes y apropiados de la praxis resultante.

La investigación acción participativa la llevamos a cabo en las siguientes fases: a) aproximación b) diagnóstico, c) diseño de estrategia, d) ejecución y e) iteración/evaluación (Tabla 1):

- a) Aproximación al interés común. Luego de haber realizado la experiencia reseñada en la introducción surgieron los primeros indicios de desarrollar un trabajo conjunto sobre la base de lo observado

Tabla 1. Principales características de las fases en una IMAP

Fases Características	Aproximación	Diagnóstico	Diseño	Ejecución	Evaluación
Objetivos	Profundizar las relaciones y el intercambio de planteamientos	Determinar las condiciones de base y las expectativas	Definir y priorizar las actividades a desarrollar, las metas, las responsabilidades y prioridades	Implementar las actividades definidas	Revisar la efectividad de lo realizado y establecer las siguientes acciones
Técnicas	Encuentros	Reuniones, talleres, búsqueda y revisión de literatura	Talleres, mapas, análisis FODA	En función de las actividades para cada eje: cuestionario abierto, entrevista en profundidad, grupos de discusión	Registro de campo, aplicación de cuestionarios, elaboración de informes, talleres.
Actores/ actrices	Agricultores/as, estudiantes, equipos técnicos	Agricultores/as, estudiantes, equipos técnicos	Agricultores/as, estudiantes, equipos técnicos	Agricultores/as, estudiantes, equipos técnicos, consumidores	Agricultores/as, estudiantes, equipos técnicos, consumidores

y vivenciado. Ello significó la realización de diversas reuniones y actividades (en un ambiente distendido) que apuntaron a profundizar las relaciones y el intercambio de planteamientos en torno a la producción y consumo ecológicos (Figura 2).



Figura 2. Actividad para la generación de vínculos entre actores.

b) El diagnóstico. Una vez acordado entre las partes (actrices y actores) la necesidad de desarrollar una estrategia que permitiera el acceso de los alimentos ecológicos a una ciudadanía interesada, pero con pocas oportunidades de acceso –contribuir, en definitiva, a masificar el consumo– realizamos talleres en el campo (parcelas/fincas) para identificar causas y contextualizar la realidad en la que se desarrolló el proceso. En un primer momento, se realizaron encuentros (Figura 3) cuyo objetivo fue acercar posiciones, visiones e intereses. En un segundo momento, realizamos actividades (Figura 4) con el propósito de determinar, primero, las condiciones de base (con las que contamos y partimos) y segundo, las expectativas.



Figura 3. Taller realizado con las agricultoras para la definición de posiciones, visiones e intereses en común.

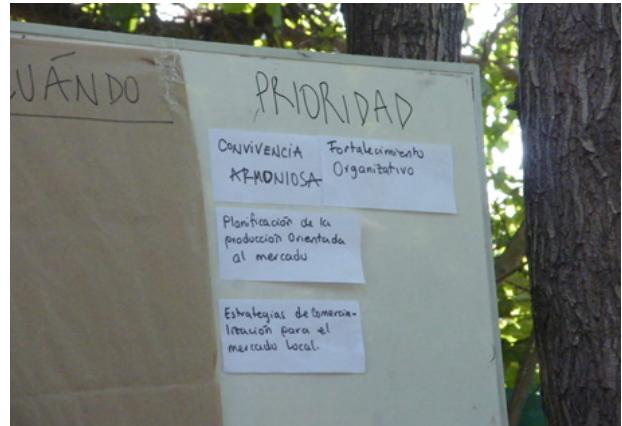


Figura 4. Condiciones de base, prioridades y expectativas establecidas en los talleres.

c) Diseño de la estrategia. A la fase de diagnóstico le siguieron talleres y reuniones en los que se definieron las actividades a realizar, las metas, las responsabilidades y prioridades de las acciones acordes con las habilidades de cada integrante (actriz y actor) del grupo. Sobre esta base, acordamos el diseño de una estrategia de investigación-acción que contempló el abordaje de 3 ejes (Figura 5): a) relativa a la asociatividad en términos de establecer atributos socioculturales que potencian las formas organizativas a nivel campesino; b) una segunda referida a la comercialización para determinar la posibilidad de generar canales alternativos y/o la incorporación de la producción a aquellos establecidos; y c) una tercera, centrada en la certificación, identificando las causas de abandono y/o incorporación a los sistemas de certificación por tercera parte o, en contraposición, las posibilidades de generar un sistema de certificación propio con características particulares (participativo/grupal/de garantía). Cada uno de estos ejes constituyó, una micro investigación-acción configurando un ciclo en el cual se llevaron a cabo las 5 fases descritas en este capítulo metodológico.

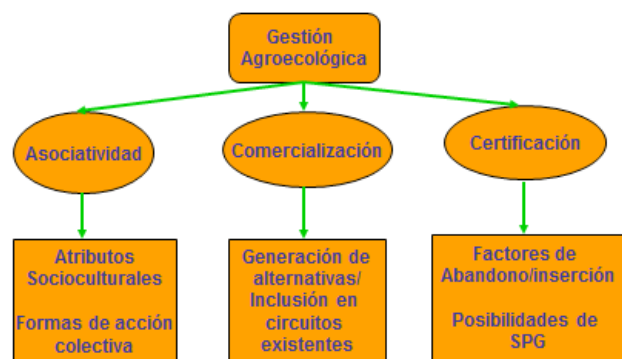


Figura 5. Estrategia de Gestión Agroecológica

- d) Ejecución de actividades. La implementación de las actividades necesarias para desarrollar (en 3 ciclos) los ejes de acción acordados la llevamos a cabo estableciendo diferentes niveles de participación (responsabilidades, acciones) a lo largo del desarrollo de las iniciativas. Tales actividades obedecieron a los objetivos trazados para cada una de lo que hemos denominado micro-investigación. En esta fase fue donde adquirió mayor peso las acciones, ya que, además constituyeron las instancias de afianzamiento, prueba y parte de la validación de las propuestas, así como la retroalimentación para las futuras decisiones. Las técnicas utilizadas en esta fase (al igual que en las anteriores en función de su pertinencia e idoneidad) correspondieron a la combinación de técnicas de naturaleza participativa (talleres, discusiones grupales, diálogos abiertos) con técnicas de investigación cualitativas (entrevistas) como cuantitativas utilizando cuestionarios semi estructurados³
- e) Iteración⁴/evaluación. Los resultados obtenidos en las diferentes actuaciones a lo largo de la estrategia, a través de la investigación-acción, se sistematizaron en pequeños informes los cuales fueron socializados con el grupo. Posteriormente, mediante talleres y reuniones de trabajo, se realizaron las correspondientes evaluaciones para revisar la efectividad de lo obrado y, con ello, establecer las siguientes acciones sobre la base de ejercicios de reflexión respecto del devenir de las acciones realizadas, los resultados obtenidos y los nuevos desafíos y necesidades que se presentaban. Esta lógica de actuación se repitió, de manera cíclica, conforme se avanzó en la consecución de los objetivos generales trazados para la estrategia. Si bien reseñamos la designación de una instancia y espacio formal y planificado para la evaluación cabe consignar que, junto con las acciones, las iteraciones (repetición de una actividad o ciclo), las retroalimentaciones y las evaluaciones constituyen instancias de interacción e intercambio permanente a lo largo de la investigación-acción.

3 Como ha sido señalado, las actividades ejecutadas en cada ciclo han perseguido objetivos diferentes con el propósito de abordar cada uno de los ejes señalados, por tanto, las técnicas utilizadas han respondido a su idoneidad y oportunidad para su momento específico. Es así que para el eje "asociatividad" los cuestionarios abiertos han servido para recabar (en una primera instancia) la percepción de las agricultoras en relación a los atributos socioculturales que potencian y refuerzan las organizaciones; las entrevistas en profundidad, en tanto, han sido utilizadas para establecer una relación más acabada de dichas percepciones y, con ello, la importancia que se les confiere a cada atributo. Para el eje "puntos de encuentro", los grupos de discusión han sido utilizados para establecer acuerdos en torno al relato que existe entre lo que las agricultoras conciben como peculiaridades de su producción con la percepción que las consumidoras tienen de un producto campesino. Cabe destacar que con este ejercicio se ha pretendido construir una "categoría" desde, lo que se podría denominar, un "enfoque desde la oferta". Dicho de otro modo, se buscaba establecer relaciones de intercambio comercial a partir de la oferta campesina y no, estricta y exclusivamente, desde la demanda de los consumidores. Lo anterior, evidentemente, obligó a establecer tales puntos de encuentros. Finalmente, para el eje "certificación", las entrevistas fueron utilizadas para relevar la valoración que las agricultoras otorgaban a la producción ecológica y sus diferencias con las definiciones conceptuales establecidas por la norma chilena (de la cual no compartían), las barreras y potencialidades (según el rol de la entrevistada) de la implementación del sistema de certificación administrado por el estado chileno. Las discusiones grupales (realizadas como acciones en el campo), en tanto, sirvieron para comprobar en terreno la factibilidad operativa de un sistema de certificación alternativo con las características definidas (aspiradas) por las agricultoras.

Con los elementos antes descritos la estrategia metodológica se ha estructurado en, lo que podría definirse como, una espiral (Figura 6) con las siguientes características: i) cada bucle (loops) corresponde a una fase la que, al igual que las actividades y acciones realizadas en cada una de ellas, ii) puede repetirse (iterar) para la consecución de los objetivos y de esa manera, iii) terminar un ciclo para dar inicio a uno nuevo el cual, según el devenir de sus propias actividades y acciones puede, iv) tomar inesperados y diversas direcciones y sentidos.

Resultados

Tras la realización de 3 ciclos de la estrategia diseñada -con el propósito de "acercar" la producción campesina de base agroecológica a los consumidores urbanos- es posible señalar algunos de los principales resultados en términos de elementos de co-producción (co-creación) de conocimientos y las acciones derivadas de lo anterior:

4 Con iteración no solo nos referimos a la repetición de un ciclo constituido por las cinco fases de la estrategia. Además, está referida a la repetición de alguna actividad y/o técnica para reforzar acciones, internalización de conceptos, consensuar acuerdos, entre otros, ocurridas al interior de una fase. La iteración ha sido muy importante en las acciones, ya que, lo transcurrido en la realización de las mismas también son objetos de análisis en el marco del desarrollo de la estrategia global. Nuestras observaciones de campo y las experiencias desarrolladas nos advierten de la importancia de la iteración desde las diversas perspectivas de los actores y actrices involucrados en las iniciativas, ya que, habitualmente, las limitaciones de tiempo y recursos económicos con los que disponen los proyectos limitan una adecuada ejecución de los mismos en aras de una transformación.

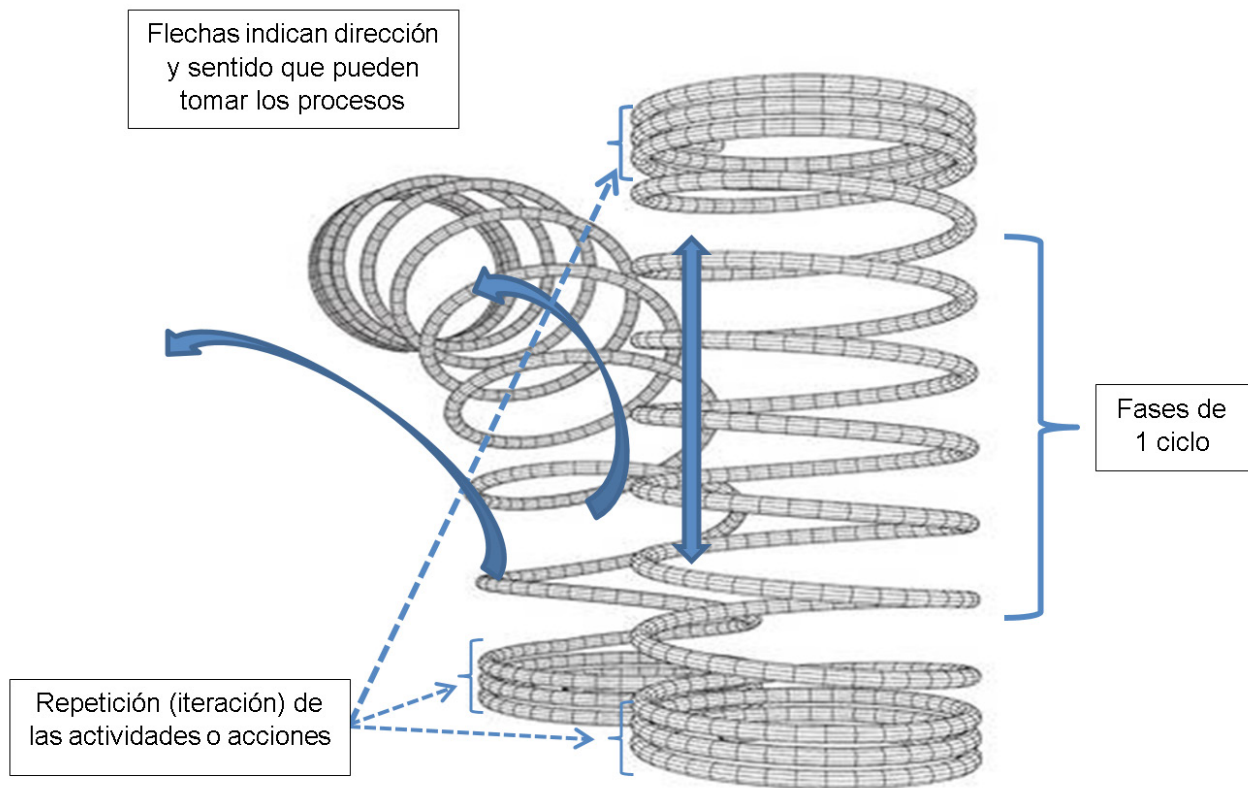


Figura 6. Representación de las acciones, fases, ciclos y direcciones que siguen los procesos en las IMAP's

1.- Elementos de Co-producción/co-creación de conocimientos

En este nivel destacamos, a lo menos, dos momentos de producción conjunta o creación de conocimientos:

- a) El primero está referido, desde la perspectiva de las campesinas, al *establecimiento de atributos socioculturales que fortalecen a la organización campesina*. El análisis del discurso a las entrevistas llevadas a cabo con socias de una cooperativa campesina, considerada modelo/exitosa para el contexto chileno, determinó que los atributos más valorados por los propios campesinos/as fueron: a) la *identidad*, como un sentido de pertenencia y que las dignifica como campesinas con su estilo de vida, b) la *participación*, tanto en una organización como en redes, entendida como la importancia de relacionarse con otras organizaciones, la planificación de actividades en conjunto y la valoración hacia el contacto permanente entre ellas, incluso, como una instancia de resolución de conflictos y, c) la *solidaridad* expresada en el bien colectivo por sobre el individual, propiciado por una ambiente de amistad, familiar, afectivo y emocional.⁵ Tales

resultados, en tanto, nos sirvieron para orientar nuestro trabajo sobre la base, por un lado, de resaltar "lo campesino" como una forma de producción que responde a una identidad concreta y, por otra parte, promover el trabajo colectivo, apoyado en la solidaridad, a través de espacios de reforzamientos de la participación (y democracia). Dicho de otra manera, a partir de ese momento, cada acción emprendida buscó potenciar tales atributos en cada una de las actividades que se desarrollaron: incorporación de tecnologías agroecológicas,

mática y para los fines de este trabajo, puede ser oportuno señalar. Respecto de la *identidad* se destaca la valoración hacia el trabajo en el campo que, aunque se reconoce como un trabajo sacrificado con muchas incertidumbres, se le otorga una importancia fundamental para alcanzar la autonomía alimentaria. Razón, entre otras, por la cual mantienen su resistencia a la mercantilización y desterritorialización. En cuanto a la *participación* los entrevistados resaltan la democracia interna que los gobierna y la funcionalidad a la hora de realizar los servicios y la cobertura que presta. De ahí que observan con preocupación una merma en el compromiso hacia la organización producto, según los entrevistados, a problemas de comunicación como resultado del cambio en las relaciones sociales a falta de instancias de convivencia. Finalmente, respecto de la *solidaridad*, destaca la importancia que le otorgan a la colectivización de los medios de producción, la unión frente a la adversidad y la colaboración prestada en asuntos personales que trascienden al ámbito comercial (Peredo *et al.* 2009b)

5 Los atributos mencionados corresponden a los tres más valorados de un total de 8 en las que figuran la reciprocidad, el civismo, la confianza, la cohesión e inclusión social. En un trabajo anterior describimos cada uno de ellos y detallamos los 3 más valorados que, de manera muy esque-

la conformación de cooperativas y sindicatos, la organización de mercados agroecológicos, entre los principales⁶.

- b) Un segundo momento en el que se hace patente la co-producción de conocimientos hace referencia a lo que hemos denominado los “*puntos de encuentro*” –en esta oportunidad desde la perspectiva del consumidor- estableciendo la relación (o un correlato) entre las características de la producción campesina (descritas por las propias campesinas)⁷ y los atributos percibidos por los y las consumidoras. Los resultados de la aplicación de un cuestionario con preguntas abiertas mediante encuesta a potenciales consumidores nos permitió establecer, a partir de 27 atributos manifestados por las encuestadas, una correlación de 7 atributos con aquellas aproximaciones establecidas por las agricultoras basadas en las características descritas para la producción campesina. Tales atributos como punto de encuentro entre ambos actores hacen referencia a concebir un producto campesino con las siguientes características: de base *orgánica* (cuya principal fuente de energía es el sol), *artesanal* por su baja escala de producción; *casero*, o sea algo que es realizado en el hogar, por ende, está más bien orientado al autoconsumo; *familiar* por que la fuerza de trabajo utilizada no tiene un alcance más allá de la familia; *tradicional* porque el conocimiento utilizado tanto en la producción primaria como la elaboración o modificación del alimento es realizada con las habilidades y destrezas apropiadas y transmitidas culturalmente de manera horizontal, vertical u oblicua; *limpia*, ya que la escala de producción no genera mayores alteraciones en los agroecosistemas; *saludable* al no utilizar productos de origen sintético y, por último, *típico* ya que se le atribuye un sentido de pertenencia a una cultura determinada y concreta. La relevancia que supuso establecer esta correlación se centra en advertir las diferencias

que el consumidor percibe entre un producto orgánico y un producto campesino. En concreto, para las consumidoras consultadas, lo orgánico (la forma en que se produce) es un atributo (inherente) de un producto campesino (obtenido del campo) que, además, reúne otros atributos (que a nuestro juicio son coincidentes con atributos agroecológicos). Por lo cual, lo campesino es un atributo que tiene una mayor significación para las consumidoras frente a lo orgánico; el que no es percibido como un atributo que contenga e incluya otras características sino como una cualidad contenida o que forma parte de todo, en este caso, campesino.

2.- Las acciones derivadas de los procesos de co-producción de conocimientos.

A partir de lo reseñado, las actuaciones acordadas obedecieron a establecer circuitos cortos y de proximidad para la venta de los “productos campesinos”. Ello significó la realización de actividades de capacitación, como cursos y charlas en aspectos como la planificación de cultivos a nivel de predios y formas de organización (cooperativas, sindicatos). Se organizaron visitas a un centro demostrativo con producción ecológica y a agricultores organizados en asociaciones gremiales para la venta de sus productos ecológicos. Finalmente, se tomó la decisión, primero de preparar canastas (cestas) para la venta de productos a grupos específicos de consumidores y, posteriormente, la instalación de mercados en dos localidades del Valle del Maipo, como parte de una “estrategia diversificada de ventas”.

Discusión

El desarrollo de esta IAP no sólo nos ha dejado resultados en términos de conocimientos co-producidos y acciones desarrolladas. El proceso, en sí mismo, también nos ha conducido por un continuo aprendizaje colectivo⁸ en aspectos observados entre los integrantes del

6 En la actualidad, los diversos grupos de agriculturas se encuentran organizados en diferentes formas asociativas de carácter normativo y legal y continúan desarrollando actividades en aras de avanzar en una transición agroecológica.

7 En una comunicación anterior (Peredo *et al.*, 2013a) hacemos referencia más detallada de esta parte del trabajo que estuvo apoyada, de una parte, en la caracterización de la producción campesina establecida por Toledo *et al.* (2002): energía, escala, autosuficiencia, fuerza de trabajo, conocimiento empleado, productividad, cosmovisión. Por otra parte, en la definición de atributos desde la percepción del consumidor, pero como fuera reseñado en el capítulo metodológico, desde un “enfoque desde la oferta” con el propósito de establecer una estrategia de comercialización de productos campesinos –de base agroecológica– basada en la diversificación de productos. Con ello se pretendía no caer en la hiperespecialización de la producción campesina como consecuencia de una demanda específica.

8 Coincidimos con McCune *et al.* (2016) en que la formación es un proceso de transformación de las personas vinculadas a su territorio. Las estrategias de IAP que hemos iniciado apoyan a (y son apoyadas con) procesos formativos que el Grupo de Agroecología y Medio Ambiente (GAMA) lleva a cabo a través del Programa de Educación Continua en Agroecología (PECA) (Peredo 2015) estableciéndose una estrecha vinculación entre procesos pedagógicos y de investigación-acción-participativa (Rosado-May *et al.* 2016). En nuestra incipiente experiencia desarrollada a nivel universitaria con la interacción entre estudiantes de grado con la educación de adultos (Peredo *et al.*, 2017a) hemos observado como las metodologías de aprendizaje activo (Peredo, 2018) y transformacional basada en la experiencia (Peredo y Aedo 2016) contribuyen (y pueden ser determinantes) para establecer relaciones de horizontalidad en los procesos de aprendizaje (Peredo y Barrera 2018) para reconocer a los actores como co-creadores de realidades múltiples (Aedo *et al.* 2017)

grupo, los aportes metodológicos de la IAP, la expresión práctica (materialización) de conceptos clásicos en este tipo de investigaciones y reflexiones en torno al contexto en que se desarrollan las IAP's.

1.- Aspectos relativos a los integrantes del grupo.

Durante el desarrollo de la investigación-acción hemos podido observar las siguientes situaciones en el grupo relativas al liderazgo, las reconfiguraciones de su propia imagen y sus motivaciones:

- a) Sobre los *liderazgos* en el grupo. Un elemento determinante a la hora de conducir estos procesos está referido a la emergencia de liderazgos al interior del grupo de campesinas. En nuestro caso destaca la emergencia de un liderazgo, entre las campesinas, que presenta las siguientes características: i) si bien reside en el campo, el mayor porcentaje de la conformación de sus rentas no provienen de la explotación de su predio/finca; ii) posee algún grado formativo, o sea, se diferencia del resto por haber cursado/obtenido alguna titulación en un establecimiento de educación superior; iii) mantiene contactos permanentes con la urbe (Gran Santiago) y relaciones con los y las técnicos encargados del programa de asistencia técnica dependiente del estado. Observamos que este perfil cuenta con el beneplácito de las agricultoras cuando se sostiene sobre la base de relaciones de confianza y la delegación en una/un líder con estas características es percibida como un descanso en alguien "que sabe". En nuestro caso, es probable que esta situación se vea condicionada al hecho de tratarse de una iniciativa que, fundamentalmente, se ha desarrollado en dominios y a escalas fuera del ámbito en que las campesinas se desenvuelven con mayor comodidad y destreza (su predio), en tanto que la generación de instancias para el intercambio y circulación de sus productos no lo son.
- b) Un segundo punto tiene relación con la *reconfiguración de la imagen* que las mismas campesinas han ido consolidando de sí mismas. Observamos una evidente valorización de su identidad expresada en un discurso y práctica referida, centralmente, en estrategias de uso de recursos en función de su disponibilidad temporal, prácticas culturales para el manejo de sistemas agrarios, la autonomía en relación a los insumos agropecuarios, conceptualización y dinamización de mercados locales y las diferentes relaciones de horizontalidad y asimetría que se generan entre y con los diferentes actores que confluyen en dicho espacio.
- c) La importancia de una *motivación* compartida. El hecho de proyectar una iniciativa sobre la base de una necesidad compartida entre diferentes acto-

res le confiere una fuerza que sostiene dicha iniciativa en todo momento. De ahí la importancia de establecer las áreas de actuación y una adecuada priorización de ellas antes de iniciar cualquier actividad.

2.- De las aplicaciones metodológicas de la IAP.

Otras autoras han profundizado en las fases de una IAP por lo que creemos conveniente, en esta oportunidad, contribuir al reforzamiento de algunos aspectos, sobre la base de la experiencia desarrollada, que pudiera aportar al mejoramiento de la misma.

- a) La importancia de una planificación evaluable. Es conveniente definir un diseño de trabajo que contenga derroteros que incluyan actividades, plazos y responsables entre los diferentes participantes (actores/actrices).
 - b) Cada fase ejecutada del diseño debe ser sistematizada y registrada, ya que facilita la socialización y la toma de decisiones para acciones futuras.
 - c) La participación de las agricultoras pareciera estar estrechamente vinculada a los niveles de complejidad de las iniciativas y al ámbito de actuación cotidiana de ellas. Si bien es cierto que este tipo de estrategias (en el ámbito de las IAP's) permite la interrelación escalar de las actuaciones (finca-territorio), lo cierto es que, en primera instancia, las campesinas se sintieron más cómodas con las actuaciones que respondían a su quehacer cotidiano. No es de extrañar, por tanto, la delegación de responsabilidades de dirección a una/un líder con un perfil de las características antes mencionadas. Insistimos en estos dos últimos puntos ya que, los niveles de participación en las distintas fases/etapas/momentos de un proceso -como el desarrollado y descrito- van mudando conforme va cambiando la situación y contexto en que se desarrollan las iniciativas.
 - d) Conferimos un rol muy relevante a la iteración de las actividades (formal o no, programadas o espontáneas) que contribuyen al reforzamiento del proceso de apropiación. La reiteración de las mismas permite detectar a tiempo problemas, errores o inconvenientes en el derrotero trazado. Junto con ello, contribuye a la consolidación de los equipos insuflando nuevas energías al proceso. Sirven, además, como instancias de reflexión que nos han permitido la autocritica y, desde una dimensión heurística, establecer readecuaciones teóricas en el camino.
- En nuestro caso destacamos dos momentos que reafirman la importancia de reiterar las acciones como instancias para la reorientación del derrotero trazado. Uno de ellos ocurrió con la implementación de un sistema de entrega de canastas

como alternativa de canal corto de comercialización. Luego de haber realizado varias acciones las interesadas determinaron no continuar con esa alternativa de comercialización entre otras razones: i) implicaba una planificación y sincronización de los cultivos entre las agricultoras que no “compensaba el esfuerzo realizado”; ii) el volumen producido (y su capacidad de expansión) no podía ser atendido (consumido) por los compradores de las canastas; iii) la complejidad de establecer un mecanismo de fijación de precios y; iv) los hábitos de consumo no consideraban las lógicas de producción agroecológicas, entre las más relevantes⁹.

Un segundo momento estuvo relacionado con el establecimiento de un sistema participativo de garantía como alternativa a la certificación por tercera parte. Al igual que lo ocurrido con lo reseñado en el acápite anterior una vez sistematizada la experiencia, las discusiones en torno a las debilidades que se le presentaba al grupo derivaron en el acuerdo de no implementar un SPG. Entre las razones destacan: i) la discrepancia entre productores y consumidores respecto de los atributos a evaluar así como del grado de participación de los mismos en el proceso de establecer las garantías; ii) los costos de las visitas; iii) la incertidumbre respecto de la validez, de dicho sistema de garantía, para la inserción de los productos en otros circuitos. Esta situación no significó restarle importancia a la certificación de sus productos y, con ello, abandonar la iniciativa. Hemos observado que, conforme avanzaba el proceso de investigación-acción, este asunto fue concitando el interés del grupo pasando de ser una exigencia de parte de los consumidores a una necesidad de las agricultoras como forma de cautelar el valor de su producción¹⁰.

9 Otras de las acciones realizadas para la comercialización de los productos campesinos fue evaluar la inserción de tales productos en una tienda de comercio justo. La particularidad de este modelo de comercio justo reside en el desarrollo de un mercado local, aunque incipiente (no se destina a la exportación) a través del establecimiento de tiendas especializadas y el acuerdo con organizaciones para la promoción de la incorporación de productores, mediante fondos de alta convocatoria, a los canales comerciales bajo el alero del comercio justo y la certificación internacional. Finalmente, esta alternativa fue desechada por carecer de elementos éticos declarados por el propio movimiento de comercio justo (Peredo *et al*, 2013b). En la actualidad, algunas de las agricultoras han optado (como ha sido señalado antes) por la creación de un mercado agroecológico no exento de problemas, limitaciones, pero con proyecciones de continuidad si se atienden algunas de ellas (Peredo *et al*, 2016 y 2017b).

10 Esta experiencia consistió en el acompañamiento a agricultoras, que comercializan sus productos en una feria ecológica, en la implementación de un sistema de auto certificación con fiscalización directa del Servicio Agrícola

Estos dos momentos representan, desde un punto de vista de la estrategia metodológica, “las direcciones inesperadas” (de la espiral) que toman las iniciativas de las cuales, también, se obtienen aprendizajes significativos. El más relevante de éstos es que, en ambos momentos, la principal debilidad radica en la complejidad de contar con un actor-consumidor estable en el tiempo. A diferencia de la actriz-campesina y el actor-técnico, donde están, claramente, establecido sus “condiciones de pertenencia”, el actor-consumidor es más difuso. Recordemos que el objetivo de la investigación-acción es masificar el consumo ecológico entre potenciales consumidores que no se declaran ecológicos, por ende, el trasiego de éstos es muy alto.

3.- En cuanto a la concepción clásica de los conceptos concientización y empoderamiento, observamos en nuestro caso lo siguiente:

a) Respecto de la concientización, ésta es abordada como un proceso de cambio colectivo y no como un proceso unidireccional de un actor sobre otros. No se trata, por tanto, de la imposición de posturas y/o convicciones desde un sujeto activo, que domina o conoce una situación (“investigador”), hacia uno pasivo que absorbe (en este caso, agricultores y/o población local). Se trata, en cambio, de un ejercicio colectivo en situación de horizontalidad respetando y valorando las diferencias. En los talleres realizados destaca el hecho de lo que podríamos denominar “concientización bidireccional” entre agricultoras-consumidoras-técnicas poniendo de relieve esta interacción entre actores.

b) En lo referido al empoderamiento, observamos que dicho proceso transcurre como la internalización *secuencial, selectiva y complementaria* de capacidades para alcanzar la autonomía. Decimos que es *secuencial* porque el empoderamiento es un proceso -en el tiempo- que guarda relación con el despliegue del potencial de las personas conforme transcurren las experiencias. Es *selectiva* por que las interesadas realizan un ejercicio arbitrario (de selección) según sus intereses y, además, es *complementario* porque está en función de las necesidades compartidas del individuo y al interior del colectivo al cual pertenece.

4.- A modo de conclusión. Reflexiones en torno al contexto en que se desarrollan las investigaciones bajo un marco de IAP

Desde el ámbito académico y las experiencias más clásicas desarrolladas mediante IAP se viene generando un debate en torno a las siguientes cuestiones: prejuicios del investigador que llega a una comunidad, la operatividad

y Ganadero (organismo fiscal competente del Ministerio de Agricultura del Gobierno de Chile), denominado Sistema Nacional de Certificación para Pequeños Agricultores Ecológicos (conocido, entre los diferentes actores, bajo distintos nombres).

del concepto de comunidad como objeto/sujeto de estudio, la devolución realizada a la gente al final del proceso como una situación pendiente y la acción como algo relegado en las investigaciones. Con el ánimo de contribuir al debate, creemos que la condición de militancia (todos/as por la misma causa) de todos los actores involucrados en el proceso de investigación participativa le otorga a la misma condiciones de horizontalidad donde, en algunos casos, es posible observar cierto grado de superación de las cuestiones más arriba señaladas. Los prejuicios existentes al interior del grupo se aplican en todos los actores intervinientes y no es exclusivo del actor en su rol de investigador. Por ello, las actividades realizadas en la primera etapa (aproximación al interés común) contribuyen al despojo de prejuicios al interior del grupo, independientemente, de donde provenga.¹¹

Esta configuración de actores donde el peso de los roles tiende a una distribución más equitativa puede explicarse a la pertenencia de un grupo¹² que persigue la misma causa (militancia), por tanto, no existiría el investigador (técnico/estudiante) perjudicado que viene desde fuera y que no pertenece a la comunidad. Este trabajo sería el claro ejemplo de una aplicación de IAP donde la comunidad, como unidad, es reemplazada por un grupo o colectivo que, además, a través de las relaciones entre los actores permite la generación de redes.

Esta situación determina, además, que lo convencionalmente entendido como “devolución hacia la gente” haya mudado a “intercambio entre los actores”. De la misma manera, observamos que la devolución –habitualmente realizada al final del proceso– en esta experiencia (los intercambios) se ha realizado durante el desarrollo de la iniciativa debido a las lógicas y dinámicas en las que se desarrolla la vida de/en el campo. Con ello, no restamos valor al acto formal de devolución, sino que planteamos que es factible y necesario explorar nuevas fórmulas cuando se trata de la participación de campesinos y campesinas. En acápites anteriores señalamos el carácter iterativo de las experiencias de IMAP¹³ como un elemento central en la toma de decisiones para el cual la disposición de espacios (y tiempos) son fundamentales para el intercambio.

11 En otras experiencias llevadas a cabo, la realización de la actividad denominada “Acuerdos básicos de grupo” (Jiménez y Vela 2018) ha resultado de mucha utilidad.

12 Grupo que, de acuerdo a su génesis y características, va mutando en cuanto a conformación, número, intereses, liderazgos, prioridades lo que no los hace exento de las peculiaridades con las que son definidas, habitualmente, una comunidad. En este caso, como ya ha sido mencionado, la complejidad mayor obedece a la dispersión del actor-consumidor.

13 Denominamos IMAP a la Investigación Militante de Acción Participante para resaltar las IAP’s que contienen un fuerte compromiso militante en el sentido –expresado anteriormente– como todos/as por la misma causa, dotándolas de una dinámica peculiar.

Por último, el cuestionamiento referido a que la acción queda relegada fuera de la investigación, evidentemente, constituye una debilidad en los procesos formales de sistematización. Sin embargo, desde la perspectiva del actor militante, lo que interesa es que las acciones se materialicen, respondan a los intereses comunes y que se revisen, permanentemente, la idoneidad de éstas en función de las dinámicas agroecológicas.

Desde la perspectiva agroecológica, en las IMAP, las acciones constituyen (aparentemente) pequeñas actuaciones que contribuyen a conseguir mayores niveles de autonomía: independencia progresiva de insumos externos, valoración del conocimiento local, apropiación del excedente monetario y/o mejora de las rentas, entre otras. Las IMAP en contextos agroecológicos se realizan, precisamente, a partir de la acción concreta sobre la cual se aplica e indaga al mismo tiempo. En las IMAP de este tipo, la indagación y la acción constituyen un solo ejercicio, un aprender haciendo, en el cual la participación de los y las campesinas es inherente y que junto con la congregación de diversos actores no se concibe (ni percibe) la artificial separación de la agroecología en ciencia, práctica y movimiento social.

Agradecimientos

A todas las personas que han participado en estas experiencias e iniciativas desarrolladas de manera colectiva entre agricultores/as, estudiantes, técnicos/as, docentes, dirigentes/es quienes han demostrado que con su compromiso se puede contribuir a un mundo mejor; y por su generosidad al permitirnos utilizar la información recogida para sistematizarla en este trabajo

REFERENCIAS

- Aedo MP, Peredo S, Schaeffer C. 2017. From an Essential Being to an Actor’s becoming: Transformational learning. Experiences in Adult Education in Political Ecology. *Environmental Education Research*. DOI: 10.1080/13504622.2017.1408057
- Altieri M, Nicholls C. 2008. Scaling up Agroecological Approaches for Food Sovereignty in Latin America. *Development* 51(4):472–480. DOI:10.1057/dev.2008.68
- Altieri M. 2012. The scaling up of agroecology: spreading the hope for food sovereignty and resiliency. A contribution to discussions at Rio+20 on issues at the interface of hunger, agriculture, environment and social justice. SOCLA ediciones.
- Azevedo da Silva C. 2009. La configuración de los circuitos de proximidad en el sistema alimentario: tendencias evolutivas. *Doc. Anàl. Geogr.* 54: 11-32.
- Bordieu P, Waqquant L. 2005. Una invitación a una sociología reflexiva. México: Siglo XXI.

- Cuellar M, Calle A. 2011. Can we find solutions with people? Participatory action research with small organic producers in Andalusia. *Journal of Rural Studies* 27: 72-383
- Fernández F. 2005. Sociología crítica e militante. Brasil: Expressao Popular.
- Gliessman SR. 2002. *Agroecology Ecological Processes in Sustainable Agriculture*. Chelsea: Ann Arbor Press.
- González de Molina M, López D, Guzmán G. 2017. Politizando el consumo alimentario: estrategias para avanzar en la transición agroecológica. *Redes* 22 (2): 31-53.
- González de Molina M. 2013. "Agroecology and Politics. How to Get Sustainability? About the Necessity for a Political Agroecology". *Agroecology and Sustainable Food Systems* 37: 45-59.
- Guzmán G, López D, Román L, Alonso AM. 2013. Investigación acción participativa en agroecología: construyendo el sistema agroalimentario ecológico en España. *Agroecología* 8 (2): 89-100.
- Jiménez A, Vela M. 2018. *Disueños: manual de metodologías participativas para la innova-acción social*. Málaga: CEDMA.
- Khadse A, Rosset P, Morales H, Ferguson B. 2018. Taking agroecology to scale: the Zero Budget Natural Farming peasant movement in Karnataka, India *The Journal of Peasant Studies* 45(1):192-219, <https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1276450>
- Levidow L, Pimbert M, Vanloqueren G. 2014. Agroecological Research: Conforming or Transforming the Dominant Agro-Food Regime?, *Agroecology and Sustainable Food Systems* 38: 1127-1155.
- López D. 2012. Tejer agroecología. Las metodologías participativas en la construcción de circuitos cortos de comercialización para la agricultura ecológica. Actas IV Congreso Internacional de Agroecología y Agricultura Ecológica. Universidad de Vigo, 21-23 de junio de 2012.
- McCune N, Rosset P, Cruz Salazar T, Saldivar Moreno A, Morales H. 2016. Mediated territoriality: rural workers and the efforts to scale out agroecology in Nicaragua, *The Journal of Peasant Studies*, DOI :10.1080/03066150.2016.1233868
- OECD (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). 2016. Income inequality remains high in the face of weak recovery. Centre of Opportunity and Equality (COPE). November.
- Peredo S, Aedo MP. 2016. Complejidad y multidisciplinariedad en el aprendizaje de la sustentabilidad: la experiencia del Diplomado en Educación para el Desarrollo Sustentable de la Universidad de Santiago de Chile. *Rev. Sustentabilidades* 7(14):76-87
- Peredo S y Barrera C. 2018. Aprendizaje Basado en Proyectos como metodología vehicular para la transición y el escalonamiento de la Agroecología. Serie de Publicaciones Impacto en el Saber y Sentir Docente, Facultad Tecnológica. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.
- Peredo S, Barrera C, Herrera C. 2013b. Reconectando a productores y consumidores a nivel local: dinamización de los actores de la cadena para la construcción de sistemas agroalimentarios sustentables. Actas IV Congreso Científico Latinoamericano de Agroecología. Organizado por la Sociedad Latinoamericana de Agroecología (SOCLA) y la Universidad Agraria La Molina. Lima-Perú.
- Peredo S, Pineda F, Barrera C. 2013a. El comercio justo en Chile: la importancia de un comercio ético y la necesidad de un ciudadano comprometido. *Cuadernos de Agroecología* 8(2).
- Peredo S. 2018. Trabajo colaborativo y responsabilidades compartidas: bases para la enseñanza agroecológica mediante metodologías de aprendizaje activo. En *Diálogo de saberes entre la Universidad y las comunidades: Once experiencias de Aprendizaje y Servicio (A+S)*. Sello Editorial USA-Ch. (en edición).
- Peredo S, Acuña B, Hurtado A. 2017b. Lo variopinto de un Mercado Agroecológico: una docena de compromiso, un atado de cooperación, un kilo de identidad, un paquete de salud. Deseos, aspiraciones y expectativas entre sus actores. Actas IX Congreso Chileno de Antropología. Universidad de Los Lagos, Castro.
- Peredo S, Acuña B, Hurtado A. 2016. Agroecología en acción, del dicho al hecho...se acorta el trecho. En *Antropología y ruralidad: presente, transformaciones y perspectivas*. UNLaM, Argentina: LEGEM.
- Peredo S, Barrera C, Acuña B. 2017a. Innovación curricular para la incorporación de la Agroecología en la formación de grado en gestión agraria: una contribución para la construcción de una ciudadanía crítica. En *Puerto de Novedades: transformaciones 2017*. Serie de Publicaciones Impacto en el Saber y Sentir Docente Facultad Tecnológica. Santiago de Chile: Ariadna, pp 74-88.
- Peredo, S. 2015. Agroecología y comunidad: porque cuando un estudiante PECA una GAMA de posibilidades se abren al aprendizaje solidario. *Revista Sustentabilidad(es)* 6(12): 212-225.
- Peredo S, Marin A, Barrera C. 2009b. Agricultura y Acción Colectiva: Atributos Socioculturales que Deberían Potenciarse en la Producción Campesina como vía Complementaria para una Transición Agroecológica. *Revista Brasileira de Agroecología* 4(2): 2665-2569.
- Peredo S, Tedros L, Barrera C. 2009a. Tipificación de productores orgánicos certificados de la Región Metropolitana. Actas 60° Congreso Agronómico.

- Sociedad Agronómica de Chile, Universidad Católica del Maule, Talca.
- Peredo S, Barrera C. 2002. Desarrollo Rural Endógeno: condiciones para una transición agroecológica desde una experiencia de producción orgánica. CUHSO 6:71-90. DOI:10.7770/CUHSO-V6N1-ART183
- Rosado-May F, Kú Martínez M, Poot Moo C, Cáliz de Dios H, Alvarado Dzul S. 2016. Formación Universitaria de Agroecólogos Mayas. Un Enfoque Intercultural. Agroecología 11 (1): 75-82.
- Sevilla E, Soler M. 2010. Agroecología y soberanía alimentaria: alternativas a la globalización agroalimentaria. Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza. PH CUADERNOS: 191-217.
- Sevilla E. 2010. Incorporando la soberanía alimentaria al proceso de construcción de la agroecología. Amasando la Realidad 3: 9-14.
- Sevilla E. 2015. La participación en la construcción histórica latinoamericana de la Agroecología y sus niveles de territorialidad. Política y Sociedad, 52 (2): 351-370.
- Toledo V, Alarcón-Chairés P, Barón L. 2002. La modernización rural de México, un análisis socioecológico. SEMARNAT-INE-UNAM México.
- World Bank Group. 2016. Taking on inequality. Poverty and Shared Prosperity. DOI: 10.1596/978-1-4648-0958-3.